

## CREACION Y MANTENIMIENTO DE LAS MEMORIAS COLECTIVAS\*

**James W. Pennebaker**

Southern Methodist University, Dallas

---

### RESUMEN

En cualquier sociedad, ciertos sucesos nacionales son vistos como más importantes y se recuerdan más que otros. Los resultados de algunos estudios demuestran que se forman y mantienen memorias colectivas de aquellos sucesos que producen grandes cambios en las vidas de la gente. Estas memorias se forman sobre todo cuando los sucesos están cargados emocionalmente y las personas piensan y hablan de ellos abiertamente. Las personas más afectadas psicológicamente por los sucesos nacionales son aquellas que tienen entre 12 y 25 años cuando aquellos se producen. Por último, las personas tienden a mirar hacia atrás y conmemorar el pasado —construyendo monumentos, haciendo películas o escribiendo libros— en ciclos de aproximadamente 20-30 años después de producirse el suceso. La explicación e implicaciones de esto se discuten aquí.

### ABSTRACT

Within any society, certain national events are collectively viewed as more memorable and pivotal than others. Results from several studies are summarized that indicate that collective memories are formed and maintained about events that represent substantial changes in people's lives. Memories are most likely to be formed if they are the result of emotionally-charged events that are actively talked and thought about. National events are most likely to psychologically affect members of the society who are between the ages of 12 and 25 when the events occur. Finally, people tend to look back and commemorate the past —including the building of monuments, making movies, or writing books— in cyclic patterns beginning approximately 20-30 years after the event. Explanations and implications of these findings are discussed.

---

Durante el último medio siglo en los Estados Unidos, un número relativamente pequeño de sucesos han afectado profundamente las memorias colectivas de la gente: la Segunda Guerra Mundial, el asesinato de John F. Kennedy, el período del movimiento pacifista anti-Vietnam y Woodstock, el

---

\* Traducción realizada por J.L.González Castro y C.Ibarbia León

caso Watergate, los rehenes iraníes y posiblemente la explosión de la nave espacial Challenger. Esto no quiere decir que no hayan ocurrido otros sucesos importantes, como son la Guerra de Corea, los sucesos de Bahía de Cochinos en Cuba, la elección de Ronald Reagan y la guerra del Golfo Pérsico. Sin embargo, este segundo grupo de sucesos nacionales simplemente no tuvieron el mismo impacto psicológico que los primeros. ¿Por qué nosotros como sociedad, tendemos a recordar de manera espontánea el primer grupo de sucesos y no los segundos?, ¿Qué es lo que diferencia a un suceso que produce una memoria colectiva ampliamente arraigada de otro que no lo hace?, ¿En quiénes se insertan estas memorias colectivas? y ¿Qué es lo que hace que se mantengan estas memorias colectivas a lo largo del tiempo?.

Este artículo pretende responder a estas preguntas. La creación y mantenimiento de una memoria colectiva es un proceso social y psicológico de tipo dinámico. Implica un continuo hablar y pensar sobre el suceso por parte de los miembros de la sociedad o cultura afectados. Este proceso de interacción es de vital importancia para la organización y asimilación del suceso en la memoria colectiva.

### **Características de un suceso que producen memorias colectivas**

Investigaciones realizadas en el campo de la memoria humana indican que es más probable que los individuos recuerden aquellos objetos o sucesos que sean únicos, provoquen reacciones emocionales, sean activamente repetidos y que requieran cambios posteriores en conductas o creencias (Craik & Lockhart, 1986). Es importante tener en cuenta que los sucesos extraordinarios que provocan reacciones emocionales pero que no requieren adaptación psicológica no serán necesariamente recordados.

Estas características de los sucesos que son importantes para las memorias individuales deberían, por definición, serlo también para las memorias colectivas. En concreto, una sociedad debería aceptar y/o recordar colectivamente aquellos sucesos nacionales o internacionales que hayan afectado de forma importante a sus vidas. De esto se deduce que los grandes sucesos nacionales que no han afectado el curso de la historia, no deberían ser parte de la psicología nacional del mismo modo que los sucesos que sí marcaron importantes cambios institucionales o históricos.

Por ejemplo, consideremos las cuatro guerras más recientes en las que ha intervenido Estados Unidos: La segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea,

Vietnam y la guerra del Golfo Pérsico. Todas ellas provocaron tremendas discusiones nacionales, se asociaron a la pérdida de vidas humanas y al enorme gasto de recursos. Sin embargo, solamente dos parecen haber tenido alguna tipo de consecuencia psicológica a largo plazo: la Segunda Guerra Mundial y la del Vietnam. Sorprendentemente, ganar o perder no parece afectar a la memoria colectiva. Sin embargo, estas dos guerras fueron puntos claves en el cambio de la visión que tenían los americanos de sí mismos. Con la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos se convirtieron, para una gran parte del mundo, en el principal líder económico y militar. Vietnam también fue importante en el cambio de esta perspectiva egocéntrica y las nuevas generaciones de americanos se vieron forzadas a cuestionarse el papel de los Estados Unidos en el mundo.

Un primer paso importante para entender tanto las memorias colectivas como las individuales, es comprender que el impacto a largo plazo de los propios sucesos ayuda a determinar los recuerdos. Por ejemplo, los estudios sobre memorias individuales demuestran que la gente no suele recordar sucesos u objetos comunes que no tengan un impacto personal o una importancia adaptativa (Bruce, 1985). De la misma manera, en un momento determinado una guerra puede dar la impresión de cambiar el curso de la historia, sin embargo, si no se manifiestan efectos institucionales y/o personales cuando la guerra termina, aparecerán muy pocas memorias colectivas. Esta idea ha sido defendida por Connerton (1989) en su trabajo sobre memorias sociales, menciona la gran memoria social que hay sobre el hecho de la ejecución en 1793 en Francia de Luis XVI. Connerton demuestra que los anteriores asesinatos de reyes franceses no habían tenido gran importancia puesto que la base de la sucesión dinástica permanecía intacta. Sin embargo, con la Revolución Francesa y la muerte del Rey Luis XVI, la estructura básica del gobierno cambió para siempre.

### **La repetición del suceso: el papel que juegan el hablar y pensar**

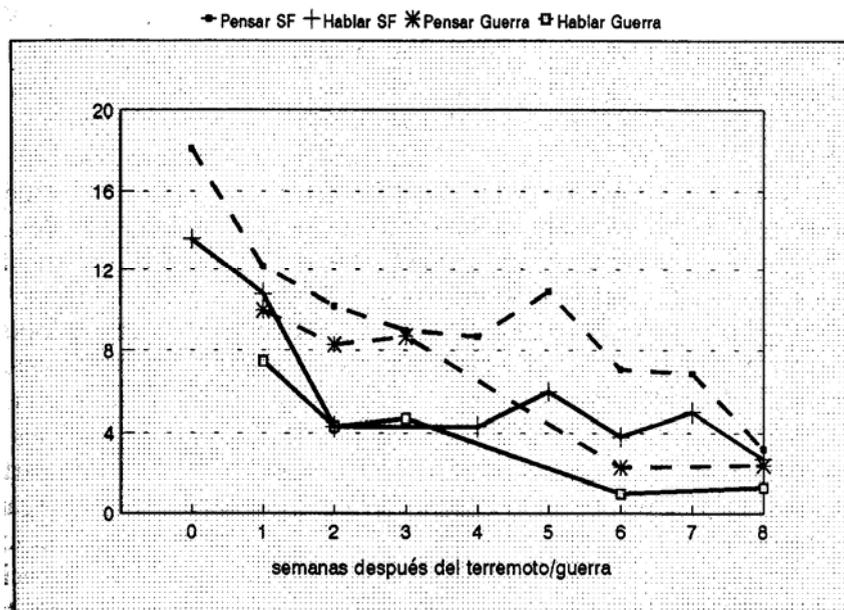
A nivel individual, es más probable que los objetos o sucesos sean consolidados en la memoria si son repetidos (Baddeley, 1986). En situaciones de laboratorio, las vías más comunes por las cuales los sucesos son repetidos son reflexionar o pensar sobre ellas, realizándose ambas acciones de manera verbal. Del mismo modo, hablar de los sucesos puede ser una forma importante de organizar y asimilar experiencias.

La mayoría de los recuerdos tienen un componente social. Tanto los sucesos que son recordados como la manera en que hablamos de ellos con otras personas sugieren que pensamientos y sentimientos son compartidos. Halbwachs (1980), en su importante trabajo sobre memorias colectivas afirma que casi todas las memorias son en último término colectivas. Para que las sociedades existan los miembros de la misma deben compartir un alto porcentaje de sus percepciones sentimientos y recuerdos. Los antropólogos y sociólogos señalan la forma en que las sociedades se aprovechan de ritos, ceremonias y tradiciones con el fin de aumentar la cohesión entre sus miembros. Estos rituales son formas muy potentes de garantizar el carácter común de las memorias colectivas sociales (Connerton, 1989). Shils (1981) afirma que para que una sociedad se consolide, sus comunicaciones han de ser repetidamente dichas, vueltas a decir y reordenadas. La tradición es el medio por el que se logra este fin.

Cuando un suceso de gran importancia afecta a toda una región o sociedad, una respuesta habitual de la gente es hablar sobre él. En dos estudios similares de Pennebaker y Harber (en prensa) sobre desastres naturales (el terremoto de 1989 en el área de la Bahía de San Francisco) y las reacciones de los habitantes de Dallas (Tejas) a la guerra del Golfo Pérsico, es asombroso observar el grado en que la gente habló y pensó sobre estos dos hechos. En ambos estudios, los habitantes de San Francisco (en la investigación sobre el terremoto) y los de Dallas (para la investigación sobre la guerra) fueron encuestados usando métodos de muestreo telefónico aleatorio (Random-Digit-Dialing) en una primera ocasión inmediatamente después de la guerra o temblor y posteriormente durante el espacio de tres meses después de los hechos. Entre las preguntas que se les hacían a ambas muestras una de ellas era la siguiente: ¿En las últimas 24 horas cuantas veces ha hablado con alguien sobre el temblor (o la guerra)? Preguntas similares se referían al número de veces que los sujetos habían pensado y oído algo acerca del temblor o la guerra. Como se puede ver en la figura 1 estos sucesos tuvieron una gran reparto social y provocaron un alto nivel de pensamiento repetitivo durante las dos primeras semanas siguientes al temblor o comienzo de la guerra. Es evidente que se estaban poniendo las bases para compartir experiencias y recuerdos. No solamente la gente estuvo discutiendo ampliamente de estos sucesos, sino que fueron bombardeados por los medios de comunicación con gran cantidad de información sobre tales hechos. En otras palabras, la mayoría de los habitantes recibieron una información semejante de la televisión y

los periódicos sobre la cual se habló y pensó. Dados estos ingredientes o principios básicos sería difícil que la gente no tuviera recuerdos semejantes de la experiencia, es decir, memorias colectivas.

**Fig1. Pensamiento y Conversaciones sobre Terremoto/Guerra en las últimas 24 horas**



### Correlatos de las memorias colectivas

Una interesante característica de un suceso de gran envergadura que provoca memorias colectivas es que también puede desencadenar conductas colectivas. Por ejemplo, a mediados de los 70, a la mujer del presidente de los Estados Unidos, Betty Ford, se le diagnosticó un cáncer de mama. Durante los días siguientes a la noticia aumentó en las clínicas del país el número de mujeres que solicitaron realizarse los oportunos análisis de mama.

Desde la perspectiva psicológica, son especialmente reveladores los casos donde amplios grupos de personas responden de igual modo ante un suceso que aparentemente no se relaciona con el acontecimiento de la memoria colectiva. Descubrimos este fenómeno por primera vez al estudiar los efectos psicológicos y de salud en Dallas producidos por el asesinato de John F. Kennedy. A modo de antecedentes diremos que Kennedy fue asesinado en Dallas, Tejas, el 22 de Noviembre de 1963. Dos días más tarde su asesino muere a manos del encolerizado dueño de un «night club». En aquel momento todo el país sufrió un shock. No solamente se veía a Kennedy como a una persona joven y vigorosa, sino que además para la mayoría de las personas el asesinato de un presidente era un fenómeno hasta entonces desconocido.

Asombrosamente, muchos americanos culparon a la ciudad de Dallas por el asesinato. Los habitantes de Dallas eran discriminados cuando viajaban y se convirtieron en víctimas de crueles críticas por parte de los medios de comunicación. Como ciudad, Dallas respondió como si nada hubiera pasado. Se convirtió al mismo tiempo en la ciudad del futuro y en una ciudad sin pasado. Los habitantes de Dallas rápidamente adoptaron esta nueva imagen. Comparada con otras ciudades de nivel económico parecido, Dallas experimentó un enorme desarrollo durante los tres años posteriores al asesinato con la construcción de docenas de edificios y rascacielos de enormes proporciones. Después del asesinato, una parte desproporcionada del presupuesto municipal se dedicó para conseguir que Dallas fuera la ciudad más limpia de Tejas. Del mismo modo los habitantes de Dallas donaron más dinero a asociaciones de beneficencia que el resto, como por ejemplo a *United Way*. Todos estos efectos positivos fueron más evidentes entre 1964 y 1968. En 1968 fueron asesinados Robert Kennedy y Martin Luther King. De manera un tanto extraña, la mayoría de las conductas colectivas que distinguieron a Dallas desaparecieron en ese momento (Pennebaker, 1990; Pennebaker & Palakoff, 1990). Por debajo de estos efectos positivos del asesinato en Dallas se produjeron numerosas consecuencias que indican que la ciudad experimentaba un gran stress durante esos años. Por ejemplo, los fallecimientos por causa de enfermedades del corazón (la causa del mayor número de muertes en ese momento) se incrementaron un 4% en los cuatro años posteriores al asesinato, mientras que disminuía un 2% en el resto de los Estados Unidos y otras ciudades Tejanas. Los asesinatos y suicidios aumentaron significativamente en los años posteriores al asesinato de Dallas en comparación con las ciudades control. Como resumen, las estadísticas de salud e índice de criminalidad

muestran que el fracaso en admitir los efectos psicológicos del asesinato fue a la larga perjudicial.

### **La memoria colectiva de sucesos silenciados**

Un suceso silenciado es un hecho compartido que produjo un cambio importante y del que la gente evita de forma consciente hablar. Esta negativa a hablar puede ser impuesta por un gobierno represivo después de un golpe de estado, o por otro tipo de institución autoritaria como puede ser una religión. De la misma manera, un suceso puede ser considerado tan culpabilizador o vergonzoso que la mayoría de las personas afectadas pueden negarse a hablar de él, como el caso de los habitantes de Dallas tras el asesinato de Kennedy. Por varios motivos, los sucesos silenciados pueden ser los más importantes en el desarrollo de las memorias colectivas.

Estudios recientes indican que cuando la gente intenta evitar pensamientos no deseados generalmente no lo logran. Wegner (1989) encontró que cuando a la gente se le dice que evite pensar en un objeto, estas personas pensaban en el objeto tanto como los grupos control a los que se le había indicado que sí pensarían en él. Wegner también ha encontrado que los individuos que intentan borrar pensamientos amorosos prohibidos afirman que este amor prohibido persiste en ellos más tiempo que las relaciones amorosas aceptadas. Resumiendo, cuando a la gente se le dice que evite hablar o pensar en un suceso importante, más profundamente arraigado queda en su memoria.

También en nuestros estudios sobre la guerra del golfo Pérsico y el terremoto, encontramos datos que sugieren que la gente desarrolló rápidamente normas para no hablar de los sucesos relevantes a partir de dos o tres semanas después de que la guerra o el terremoto empezase. Fue en ese preciso momento cuando las personas fueron más proclives a soñar con el terremoto o la guerra. En otras palabras, cuando la gente está bloqueada y no habla, por la razón que sea, sobre un suceso psicológico importante, estos individuos continúan procesando dicho suceso en su sueño. En ambos estudios, más del 30% de la muestra entrevistada y seleccionada al azar relataban que habían tenido sueños sobre el temblor o la guerra durante el período comprendido entre tres y seis semanas después de empezar el suceso. Como se puede apreciar es un número muy superior al 10% que tuvo sueños parecidos en las

primeras dos semanas después del temblor o la guerra o durante el período siguiente a las seis semanas en las que se realizaron las entrevistas.

Otro fenómeno interesante asociado con el hecho de no hablar sobre sucesos importantes se refiere al incremento global de los crímenes violentos. Como ya hemos mencionado anteriormente los asesinatos y suicidios se incrementaron dramáticamente el año posterior al asesinato en comparación con otras ciudades de Tejas y de Estados Unidos. Entrevistas telefónicas realizadas al azar a 200 personas en Dallas y a otras 200 personas en cuatro ciudades control, 25 años después del asesinato, indicaron que los habitantes de Dallas que vivían en la ciudad cuando sucedió el asesinato eran los menos dispuestos a hablar sobre la muerte de Kennedy, aunque sin embargo eran los que más pensaban en ello.

Utilizando un período de tiempo más reducido, el mismo tipo de dinámica apareció tanto en el terremoto como en la guerra del Golfo Pérsico. Concretamente en San Francisco en el período de dos a seis semanas después del terremoto, los asaltos con violencia se incrementaron en un 10% en comparación con el año anterior (Pennebaker, 1992). Un incremento parecido en el número de asaltos se dio en Dallas en el período de 2 a 6 semanas después de que empezase la guerra. Más chocante es lo que ocurrió aproximadamente 2 semanas después de que acabase la guerra; hay que recordar que la guerra del Golfo Pérsico fue una sorprendente victoria 6 semanas después de que empezase, sin embargo, una semana después de su finalización era bastante evidente para los americanos que el gobierno de Irak no había sufrido cambios y que el trato dado a los Kurdos residentes había empeorado. Nuestros estudios indicaron que la gente ya no deseaba oír ni pensar en nada relacionado con la guerra. Fue en este momento cuando los asaltos con violencia se incrementaron en un 70% en comparación con el año anterior. (Pennebaker & Harber en prensa).

Cuando las personas no quieren o no pueden hablar abiertamente de un suceso importante, continúan pensando y hasta soñando con dicho suceso. También es más probable que se muestren más agresivos y se enzarcen en peleas con amigos y conocidos. Por lo tanto, y aunque suene paradójico, el hecho de intentar conscientemente no pensar en un hecho, puede contribuir a la memoria colectiva en formas que pueden ser tan poderosas o más que cuando se habla abiertamente de los sucesos.

### **La vida de las memorias colectivas: la psicología del mirar hacia atrás**

En definitiva, la importancia que tienen y el interés que despiertan las memorias colectivas es debido a que se mantienen a través de los años e incluso generaciones. pero, ¿Qué alimenta estas memorias?. Durante los últimos años hemos empezado a investigar esta cuestión mediante el estudio de varios indicadores de la cultura popular en los Estados Unidos (Pennebaker & Banasik, 1992).

Gran parte de este trabajo surgió a partir del asesinato de Kennedy. Durante los años siguientes no se reconoció públicamente que la muerte de Kennedy había ocurrido en Dallas. Prácticamente no existe en la ciudad ningún símbolo que conmemore el hecho. A diferencia de muchas otras ciudades de los Estados Unidos, ni escuelas ni calles ni edificios llevaron el nombre de Kennedy. Un fenómeno similar tuvo lugar en Memphis, Tennessee —la ciudad en la que Martin Luther King fue asesinado en 1968. En Memphis, a diferencia del resto del país, no pusieron el nombre de King a ninguna escuela, edificio o calle, sin embargo Dallas tiene diversos edificios y calles a las que se les puso el nombre de King, y Memphis tiene escuelas y calles llamadas Kennedy.

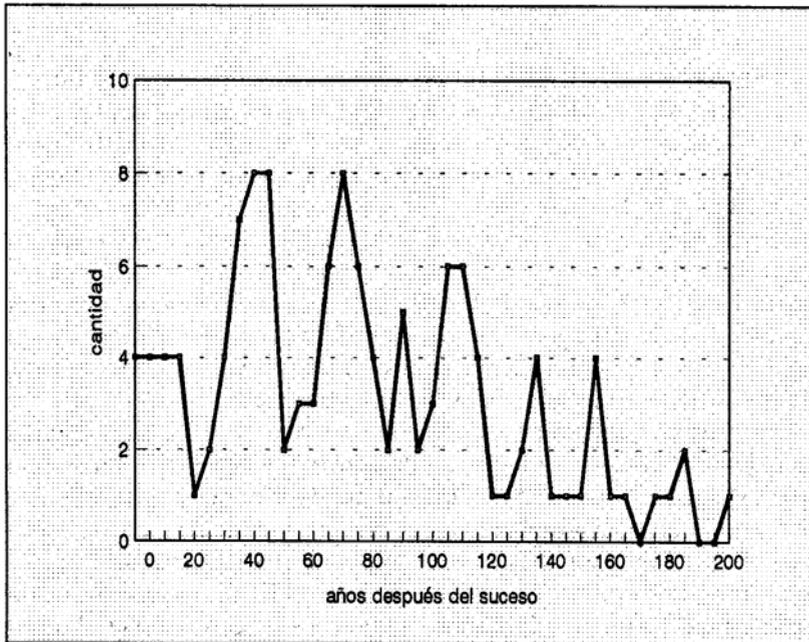
Aproximadamente 25 años después del asesinato, Dallas abrió en la zona baja de la ciudad —el lugar donde ocurrió el asesinato— un amplio museo/exhibición reconociendo la muerte de Kennedy. Los intentos anteriores de abrir exposiciones parecidas en la ciudad se encontraron con una fuerte oposición. Ahora, casi después de casi 25 años del asesinato de King, está a punto de abrirse en Memphis una gran exposición conmemorando la muerte del famoso líder de los derechos civiles. Asimismo, se piensa abrir un museo en Kent, Ohio, donde en 1968 la guardia nacional disparó y mató a cuatro estudiantes cuando tomaban parte en una protesta en contra de la guerra del Vietnam.

¿Es real o mera coincidencia la existencia de este lapsus de 25 años entre una experiencia traumática y la construcción de un monumento?. Para examinar este punto buscamos los monumentos que se hubieran construido durante los pasados cien años en los EEUU en conmemoración de un suceso (por ejemplo desastres, batallas, o sucesos parecidos, tanto positivos como negativos). Después analizamos el tiempo transcurrido entre el hecho y la construcción del monumento.

Como se puede ver en la figura 2, los monumentos tienden a ser construidos inmediatamente después de un suceso o en ciclos de veinte a treinta

años. Curiosamente, no existe una gran diferencia con respecto a si el suceso recordado es positivo o negativo. Es más, existe una ligera tendencia a que los sucesos positivos sean conmemorados después y no antes que los negativos.

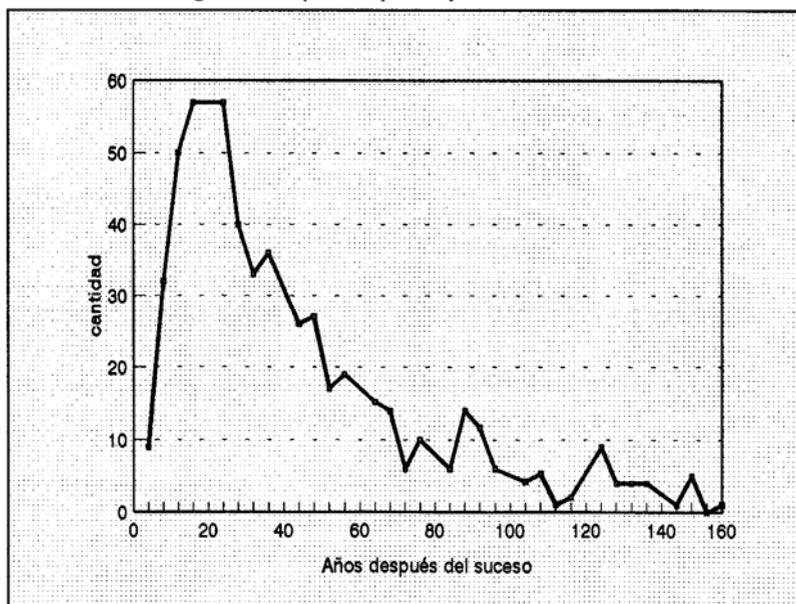
**Figura 2. Monumentos**



Dos preguntas surgen al examinar la figura 2. La primera se refiere a porqué se tarda entre 20 y 30 años en construir un monumento y la segunda a porqué la construcción de monumentos ocurre en ciclos de 20 y 30 años. En cierto modo la construcción de monumentos es una compleja actividad social coordinada; por ejemplo, para que se construya el monumento debe existir algún tipo de consenso y poca oposición explícita entre los habitantes de un lugar. También han de coordinarse numerosos grupos o asociaciones con el fin de poder pagar a un artista y el terreno donde se vaya a edificar el monumento. Lo que no se sabe es si la construcción del monumento refleja el entusiasmo de los constructores o la falta de oposición al monumento.

Una forma de saber si este fenómeno de mirar hacia atrás es general consiste en considerar otras formas de expresión que pudieran reflejar el interés de la sociedad o la necesidad de recordar colectivamente un suceso previo. Nuestra segunda investigación estudió cuando se habían realizado y distribuido películas que se referían a sucesos históricos. En el estudio se utilizó una muestra aleatoria de 1.400 películas extraídas de una base total de 20.000 realizadas entre 1920 y 1990. Las películas fueron codificadas con el fin de obtener la fecha de su estreno y ver la época que la película reproducía. La mayoría de las películas hacen referencia al presente, es decir, a la época en que la película se realizó. Sin embargo, como puede verse en la figura 3, las películas que no reproducían el presente tendían a referirse a una época de 25 a 30 años antes. Esta pauta es más significativa para las películas mas taquilleras que para las demás. Norteamérica y probablemente cualquier otro lugar del mundo intenta recordar los sucesos que ocurrieron 20 años antes.

Figura 3. Epoca que representa el Film



En momentos determinados los grupos de individuos y las sociedades miran colectivamente hacia atrás. Mientras se mira hacia atrás, la gente habla y reconoce la importancia de estos sucesos para su propio desarrollo personal. ¿Por qué surge la necesidad de mirar hacia atrás en ciclos de 20 ó 30 años?. Parece ser que es debido a tres procesos interrelacionados. El primero se refiere a la idea de que la gente atraviesa un período crítico en su vida en el cual es más probable que los sucesos nacionales puedan afectar a su identidad. El segundo, que se solapa con el primero, se apoya en un argumento generacional: los monumentos, películas y otros símbolos del pasado se crean cuando una generación que se ha visto afectada por los hechos tiene el dinero y el poder suficiente para poder construir estos monumentos. La tercera explicación se refiere al papel que juega el tiempo al hacer desaparecer poco a poco el dolor que produce recordar sucesos negativos. A continuación veremos cada una de estas hipótesis:

*Hipótesis del período crítico.* Ciertos acontecimientos nacionales impactan más en la gente de cierta edad que en otras personas. Creo que los sucesos que ocurren entre 12 y 25 años de edad serán algunos de los de mayor persistencia y significación en la vida de la persona. Esta intuición se apoya en la experiencia personal y en la especulación teórica. En este relativamente corto espacio de tiempo, la mayoría de la gente se enamora, forma y abandona fuertes vínculos sociales (escuela secundaria, pandillas, colegio, etc.) se casa y tiene hijos. En las dos últimas generaciones de estadounidenses parece ser que existe una tendencia a escuchar música que fue popular cuando ellos tenían entre 12 y 25 años. Las películas de esta época también son muy apreciadas. Este es un período con un marcado carácter social, en el cual potencialmente se pueden formar las memorias colectivas.

Otros investigadores también han señalado la importancia que tiene esta etapa de la vida. De acuerdo con Erikson (1950), por ejemplo el objetivo de los jóvenes entre 12 y 19 años es intentar conseguir una identidad coherente y propia. Alrededor de los 20 años, la siguiente meta es conseguir amigos personales y establecer relaciones íntimas con otros. Después según las ideas de Erikson (también según Levinson et al., 1978), la mayoría de las transiciones en la vida serán más individualistas y de tipo más sutil.

Las investigaciones realizadas sobre memorias autobiográficas también sugieren que la gente tiende a recordar espontáneamente las memorias que se

formaron entre los 12 y 25 años de edad. En una interesante revisión de sus propios estudios y de otros autores, Rubin y sus colegas (Rubin, Wetzler & Nebes, 1986) describen los resultados de experimentos sobre memoria con sujetos que tenían entre 50 y 70 años. En estos estudios se les presentaban a los participantes diferentes indicios (palabras) y se les pedía que recordaran sucesos personales. Aunque tendían a recordar sucesos recientes, los recuerdos de la memoria a largo plazo que más se mencionaban se referían a sucesos ocurridos entre los 11 y 20 años, seguidos de los que se produjeron entre los 21 y 30 años (hay que tener en cuenta que las edades fueron agrupadas por décadas y por lo tanto una valoración más precisa de la edad no fue posible). Todavía sigue debatiéndose porqué este período de edad es crítico para producir recuerdos importantes de la memoria. Además de ser el período de formación de la propia identidad y de las primeras relaciones íntimas, es también un tiempo de gran variabilidad emocional y fisiológica —cada una de todas estas dimensiones se relacionan con la formación de la memoria y el recuerdo. Para una revisión de estos temas ver Conway (1990).

A partir de los trabajos sobre memorias individuales, se puede predecir que los sucesos nacionales crearán profundas memorias colectivas/sociales en una generación más que en todos los miembros de una sociedad. Probablemente esto no se podría aplicar a una situación en la que una sociedad entera fuera devastada. Esto también podría sugerir que escritores, biógrafos, historiadores o psicólogos que estudian la memoria colectiva pueden exagerar la relevancia de sucesos que ocurrieron durante la época en la que ellos tenían entre 12 y 25 años. Debo decir que cuando el autor de este artículo tenía entre 12 y 25 años, Kennedy fue asesinado, Vietnam comenzó y terminó, ocurrió el caso Watergate y los Beatles y los Rolling Stones interpretaban algunas de las mejores canciones de toda la historia.

*La hipótesis de los recursos generacionales.* Relacionado con la hipótesis del período crítico se dice que los acontecimientos son conmemorados cuando la gente tiene los recursos económicos y el poder social o político para hacerlo. Por ejemplo, inmediatamente después de un hecho importante la gente tiene que dedicar sus energías y dinero a enfrentarse al propio suceso. Si comienza una guerra, se desencadena un desastre natural o un líder es asesinado, los miembros de la sociedad inmediatamente deben hacer frente al suceso y no

preocuparse en construir un monumento. Pueden transcurrir meses o años antes de que la gente sea capaz de volver atrás y conmemorar el suceso.

Si la hipótesis del período crítico es cierta, la gente que en general más se preocuparía de construir monumentos y en mirar atrás serían los miembros más jóvenes de la sociedad. Inmediatamente después de ocurrir un suceso potencialmente conmemorable este grupo no tiene el poder económico o político para realizar los monumentos. Unos 25 años más tarde cuando este grupo tiene algo más de 40 años es cuando se encuentran en una posición de reconocer su propio pasado, construyendo monumentos, invirtiendo en películas o escribiendo y publicando libros. Cuando los individuos pasan la barrera de los 40 años, poco a poco se van interesando en mirar hacia atrás y asumir su propia vida (Erikson 1950).

*Hipótesis de la distancia psicológica.* Está comprobado que inmediatamente después de una experiencia traumática los individuos tienden a distanciarse del suceso. Cualquier tipo de recuerdo del trauma puede incrementar la ansiedad y el malestar (Horowitz 1976). Este fenómeno ayuda a explicar por qué la gente a menudo evita construir monumentos poco después de un suceso trascendente —el monumento simplemente prolongaría el dolor producido por el suceso.

Este problema se agrava cuando se analiza un grupo de gente en vez de a los individuos por separado. Al enfrentarse al trauma cada persona tiende a emplear diferentes mecanismos de defensa. Por ejemplo en Dallas después del asesinato de Kennedy algunos individuos intentaron discutir sobre el suceso y otros aumentaron sus donaciones a instituciones benéficas (quizás era una forma de sublimación). Otros individuos cometieron asesinatos, se suicidaron o murieron de un ataque al corazón. Estadísticamente, después de haber ocurrido una tragedia no deseada, una comunidad o cultura puede mostrar un número de acciones que aunque pueden parecer inconsistentes tienen una lógica.

Partiendo del ejemplo de Dallas, se ve que una parte de la sociedad apoyará la construcción de un monumento mientras que otro grupo de individuos se opondrá a dicha construcción; un grupo quiere recordar, el otro olvidar. El impacto de estas dos fuerzas cambia con el paso del tiempo de forma diferente. Con el tiempo el deseo de mirar hacia atrás aumenta de forma que la gente empieza a reconocer los efectos del suceso en su propia vida y en su sociedad. Los miembros de la sociedad que inicialmente se oponen a la construc-

ción de un monumento lo hacen porque el hecho les produce mucha ansiedad y angustia. Sin embargo estas emociones negativas con el tiempo tienden a desaparecer. Por lo tanto, la reacción emocional contra la construcción de cualquier monumento desaparece paulatinamente. El efecto que se produce es que la sociedad llega a poner se acuerdo en la construcción de un monumento y en reconocer la importancia de dicha memoria colectiva.

### **Resumen e implicaciones para entender las memorias colectivas**

Muy pocos estudios empíricos han intentado entender cuando y porqué las culturas desarrollan memorias colectivas. En este artículo hemos señalado algunas de las dinámicas que pueden contribuir a la construcción y mantenimiento de estas memorias. Las principales conclusiones de este trabajo se pueden resumir en los siguientes puntos:

- 1) Es más probable que las memorias colectivas se formen y mantengan en relación a sucesos que representan cambios significativos a largo plazo en la vida de la gente. Un suceso político, como por ejemplo las revoluciones de 1848 en Europa o la guerra de Corea, que no traen consigo grandes alteraciones institucionales son menos probable que pasen a formar parte de la memoria colectiva de la sociedad.
- 2) Es más fácil que las memorias se formen si la gente piensa y habla abiertamente de los sucesos. El reparto social de los sucesos también puede ayudar a modelar las percepciones de la gente de manera que surga una forma común de interpretar los sucesos.
- 3) Los sucesos cargados emocionalmente sobre los que la gente evita hablar abiertamente continuarán afectando a los individuos al aumentar los pensamientos y ensoñaciones sobre ellos. Por ejemplo, la represión política que no permite hablar de un acontecimiento tendrá la consecuencia involuntaria de consolidar las memorias colectivas asociadas con el suceso reprimido.
- 4) Los sucesos que tienen un impacto psicológico colectivo se traducirán en conductas individuales colectivas. Después de que ocurran sucesos culturales importantes se pueden esperar cambios en los niveles de criminalidad, suicidios, salud física y hasta en los comportamientos prosociales.

- 5) Los grandes sucesos nacionales afectarán a la gente de diferentes edades de manera diferente. En general, aquellos que se encuentran entre los 12 y 25 años serán los más afectados. Los sucesos nacionales que ocurran durante estos años tendrán un mayor impacto sobre la autoimagen y las memorias colectivas de este grupo.
- 6) Con el paso del tiempo, la gente tiende a mirar hacia atrás y a conmemorar el pasado en ciclos de 20 ó 30 años. Por distintos motivos se construyen monumentos, se realizan películas y se escriben libros sobre sucesos nacionales.

Este artículo ha tocado un reducido número de problemas relacionados con las memorias colectivas. Sin embargo, algunos de los descubrimientos hacen predicciones claras acerca de como países como Chile harán frente a los turbulentos sucesos que sufrió desde 1973 hasta el presente. De igual forma, los cambios que se han estado dando en Rusia y en la desaparecida Unión Soviética crearán memorias colectivas que probablemente veremos durante generaciones. Será bastante revelador prestar atención a la destrucción masiva de monumentos que esta teniendo lugar en la ex-Unión Soviética. ¿Cómo conmemorarán las futuras generaciones, si es que lo hacen, los 75 años de comunismo?. Shils (1981) y Connerton (1989) afirman que las memorias sociales o colectivas y hasta las propias sociedades son mantenidas por ritos y tradiciones. Con la eliminación de monumentos y tradiciones, las memorias sociales se verán profundamente alteradas. Por otro lado, recientes descubrimientos en relación al desarrollo temporal de las memorias colectivas indican que hasta que no hayan pasado dos décadas no habrá un resurgimiento de las memorias colectivas positivas.

### **Referencias**

- Baddeley, A.D. (1986): *Working memory*. Oxford, England. Oxford University Press
- Bruce, D. (1985): "The how and why of ecological memory. *Journal of Experimental Psychology: General*, 114, 78-90.
- Connerton, P. (1989): *How societies remember*. Cambridge, England. Cambridge University Press.
- Conway, M.A. (1990): *Autobiographical memory: an introduction*. Philadelphia. Open University Press.

- Craik, F.I.M. & Lockhart, R.S. (1986): CHARM is not enough: comments on Eichns model of cued recall. *Psychological Review*, 93, 360-364.
- Erikson, E. (1950): *Childhood and society*. New York. Norton.
- Halbwachs, M. (1980): *The collective memory*. New York. Harper and Row. (primera edición, 1950).
- Horowitz, M. (1976): *Stress response syndromes*. New York. Jasob Aronson.
- Levinson, D.J.; Darrow, C.M.; Klein, E.B.; Levinson, M.H. & McKee, B. (1978): *The seasons of a man's life*. New York. Knopf.
- Pennebaker, J.W. (1990): *Opening up: the healing power of confiding in others*. New York. Morrow.
- Pennebaker, J.W. (1992): "Inhibition as the linchpin of health. En Friedman (Ed): *Hostility, coping and health* (págs 127-139). Washington D.C. American Psychological Association.
- Pennebaker, J.W. & Banasik, B. (1992): *Looking back: monuments, movi and books as commemorative data*. Manuscrito en preparación. Dallas, Tejas. Southern Methodist University.
- Pennebaker, J.W. & Harber, K. (en prensa): "A social stage model of collective coping: the Persian Gulf War and other natural disasters. *Journal of Social Issues*.
- Pennebaker, J.W. & Polakoff, R. (1990): *The effects of the John F. Kennedy assassination on Dallas*. Manuscrito no publicado. Dallas, Tejas. Southern Methodist University.
- Rubin, D.C.; Wetzler, S.E. & Nebes, R.D. (1986): "Autobiographical memory across the life span". En D.C. Rubin (Ed): *Autobiographical memory* (pags 202-221). Cambridge, England. Cambridge University Press.
- Shils, E.A. (1981): *Tradition*. Chicago. Chicago University Press.
- Wegner, D.M. (1989): *White bears and other unwanted thoughts*. New York. Viking.

---

\*\*La investigación citada en el presente artículo fue financiada en parte por las becas BNS90-21515 y BNS90-01615 de la Fundación Científica Nacional. El autor agradece los comentarios a un texto anterior realizados por Susan Blaz.